

Saborear la vida para saborear la oración

Motivación:

¿Quién no quiere saborear la vida, disfrutarla y gozarla con todas sus fuerzas? Ella está ahí, en cada recodo del camino, ofreciéndonos sus mejores regalos. ¡Hay tantos detalles cotidianos en que los demás nos ofrecen lo mejor de ellos mismos! ¡Hay tantas situaciones a nuestro alrededor que nos llenarían de vida si supiéramos verlas y saborearlas! ¡Hay tanta vida esperando ahí fuera, para ser contemplada! Pero los hombres buscan otros caminos más complicados para disfrutarla: los caminos del poseer sin medida, que les llenan de preocupaciones y prisas, amargas y estrés. En cambio, los que saben percibir en la sonrisa de un niño la ternura que les habla, los que saben descubrir en una palabra, en un gesto o en una mirada el amor que les alcanza, no están lejos del Reino de Dios.

Dinámica: Los frascos de colores

Un joven descubrió, a las afueras de la gran ciudad, un enorme almacén donde todos los días entraban centenares de camiones cargados con miles de pequeños frascos de colores. Lleno de curiosidad, entró allí y pudo ver que todo estaba repleto de aquellos extraños y diminutos frascos. Fue al encargado a preguntarle qué era todo aquello, y éste le respondió:

- Esto que ves aquí es todo lo que en la gran ciudad se desperdicia y no se aprovecha. Cada uno de estos recipientes contiene la esencia de la Vida. Una esencia que nadie ha querido saborear porque están demasiado ocupados por sus prisas y problemas.

El joven se quedó perplejo y continuó escuchando al encargado, que le iba diciendo:

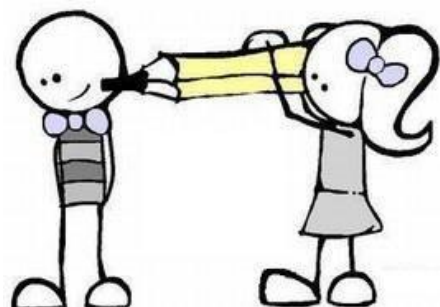
- ¿Ves? Este frasco contiene la sonrisa de un niño que sus padres no supieron ver. En este otro, hay un beso que nadie quiso recibir. En ese de allí, está un detalle de amor que alguien hizo sin que nadie se diera cuenta. En aquel de allá, encontrarás unas palabras de cariño que nunca fueron escuchadas. En este de aquí se encuentra la belleza interior de alguien que nadie supo apreciar.

Y así fue diciendo y diciendo lo que contenían muchos de aquellos frascos. El joven exclamó:

- ¡Cuánta abundancia de Vida que se echa a perder todos los días!

Pero el encargado le contestó rápidamente diciendo:

- ¡Oh no! Aquí nada se echa a perder. Al Autor de la Vida nada le pasa desapercibido. Aprecia



infinitamente lo que los hombres desprecian. Todo queda en sus manos. Por ello, los que son de Dios vienen todos los días para llevarse estos frascos y saborear las esencias de Vida que los de la gran ciudad no han sabido apreciar.

Para profundizar el texto:

Tiempo personal:

- ¿Cuándo fue la última vez que saboreaste un momento especial en tu vida? Escríbelo o dibújalo en un frasco (dibujado). Imagina el color de ese frasco tuyo. Comparte esa experiencia y el sabor-color que te dejó y que te deja al recordarlo.

Preguntas para seguir profundizando en el grupo:

- ¿De qué manera disfrutas de la vida que te rodea?
- ¿Eres feliz en tu vida cotidiana o tienes que esperar los grandes momentos para serlo?
- ¿qué cosas son las que alimentan tu felicidad y la aumentan?
- Las prisas, el día a día, la rutina, los agobios... ¿de qué manera está Dios presente en todo esto?
- Como chicos y chicas del Movimiento Nazaret, tenemos un compromiso de oración. ¿Cómo lo vives? ¿Qué dificultades o interrogantes tienes? ¿Cómo lo podríamos vivir mejor? ¿Quién nos puede ayudar?

También Jesús se encontró en su tiempo con personas amigas, con muy buena voluntad, pero con peligro de perderse “lo mejor de la vida”. Lee este texto y comparte qué te sugiere:

Tenía Marta una hermana llamada María que, sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra. Marta, en cambio, estaba atareada con muchos quehaceres del servicio. Entonces Marta se acercó a Jesús y le dijo: “Señor, ¿no te importa que mi hermana me deje sola en la tarea? Dile que me ayude”. Pero el Señor le contestó: “Marta, Marta andas atareada con muchas cosas, cuando en realidad una sola es necesaria. María ha escogido la mejor parte y nadie se la quitará. (Lc 10, 39-42)



Oración final

Acogemos juntos la Palabra de Dios:

Dijo Jesús a sus discípulos: “Por eso os digo, no andéis preocupados por vuestra vida... Buscad más bien el Reino, y esas cosas se os darán por añadidura. No temas, pequeño rebaño, porque a vuestro Padre le ha parecido bien daros a vosotros el Reino” (Mt 6, 25-34).